LAUDATIO

Saskia Sassen

“Cuanto más ha crecido nuestra capacidad de producir riqueza en los últimos veinte años (y en esos las finanzas han desempeñado un papel decisivo), más radical se ha vuelto la condición de pobreza. En otros tiempos ser pobre significaba tener o trabajar un trozo de tierra que no producía mucho. Hoy los 2000 millones de personas que viven en pobreza extrema no poseen otra cosa que sus propios cuerpos” (2015: 166).

Rector Magnífic de la Universitat, Esteban Morcillo Sánchez

Rector Magnífic de la Universidad de Murcia, José Orihuela Calatayud

Il.mo Sr. Rubén Trenzano Juan, Director General de Política Lingüística i Gestió del Multilingüisme

Vicerector d´Estudis de Postgrau, Rafael Crespo García

Secretaria General, María Jose Añón Roig

Ara fa aproximadament un any el rector va anunciar la seua voluntat de presentar al Consell de Govern la proposta de nomenament de Saskia Sassen com a doctora honoris causa de la Universitat de València. Aquesta iniciativa va ser recolzada por la Comissió de Polítiques de Igualtat, per la Unitat d’Igualtat i per l´Institut dÉstudis de la Dona.

Es per a mi un motiu de gran satisfacció, en nom de tots, presentar una breu síntesis de la trayectoria académica de Saskia Sassen.

1. Día 03/04/16. Estalla el caso de los Papeles de Panamá, documentación que el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación viene analizando desde hace un año.
2. Día 04/04/16: La prensa trae una entrevista a Emma, una inmigrante filipina que trabaja como *nany* desde hace 16 años en Nueva York para mantener a sus 3 hijos, a los que no ha vuelto a ver. Por cierto, tres cuartas partes de la población emigrante de Filipinas son mujeres.
3. Día 04/04/16: Grecia (es decir, Europa) inicia la deportación de refugiados a Turquía.
4. 08/04/16. Un grupo de vecinos impiden un desahucio en Masamagrell de una mujer mayor.
5. Día 14/04/16. El 73% de las pequeñas islas serán más áridas este siglo

Estas son algunas noticias recogidas en la prensa mientras estoy leyendo y releyendo escritos de Saskia Sassen, algunos publicados a finales de los años setenta y principios de los ochenta. En ellos se habla de los flujos o la movilidad del capital y de las personas a nivel global, de la periferización del centro, de la producción y del *banking offfshore*, de las ciudades globales, de trabajadoras frágiles, de la concentración de la riqueza. Pero al hacerlo, también Sassen se plantea preguntas más fundamentales que podemos trasladar a las circunstancias evocadas en las noticias precedentes.

¿Existe alguna *conexión sistémica* entre estos hechos? Todos tienen historias locales, antecedentes históricos propios, y tendemos a investigarlos, descodificarlos y explicarlos con claves nacionales singulares. Pero ¿hay algún lazo, algún vínculo, por vago que nos parezca, entre todos ellos? ¿Existe alguna afinidad entre el desastre causado por las hipotecas *subprime*, la explosión de los refugiados, la perforación hidráulica y el mercado de carbono?

Aunque estas preguntas han cristalizado en su obra mas reciente, se hallan más o menos explícitas desde sus primeros escritos académicos y han ido madurando como en una espiral equiangular, donde cada aspecto, cada tema, es recuperado de nuevo para escavar con voluntad de topo su evolución en el corazón o en las fronteras del sistema.

A mediados de los años 80, la palabra globalización comenzó a circular entre el mundo corporativo y algunos economistas para designar el avance del libre mercado en una escala nueva; a principios de los noventa, se había convertido en el término que, de una forma vaga y como comodín retórico, evocaba la transición a una nueva sociedad. Era patente que, de un lado para otro, circulaban capitales y trabajadores, conocimientos, ondas, imágenes, componentes y chips. En cualquier dirección a donde se dirigiese la mirada aparecían las huellas de la conectividad, de la desterritorialización y trasnacionalizacion de capitales y finanzas, así como la dispersión de las corporaciones y la externalización del empleo. Todo ello contribuía a crear un sentido de interdependencia global, en especial en el plano económico, y que daba lugar a una nueva conciencia o forma de ver la realidad.

Saskia Sassen ya venía utilizando el adjetivo “global” desde hacía algún tiempo. Durante la década de los ochenta, se había propuesto investigar la relación entre Los Ángeles y New York. Pero, pronto, se percató de que, con la metodología empleada, Los Ángeles no aparecía en el radar y, sin embargo, lo hacían New York, Londres o Tokio. Había que enfrentar un dilema: abandonar el proyecto o el método. Sassen optó por seguir el método y fue éste el que le permitió observar cómo operaba la sistematicidad global sobre el territorio o, dicho de otra manera, cómo el nuevo capitalismo estaba creando ciudades globales. Hago referencia a este hecho para mostrar que el interés de Sassen nunca ha sido la ciudad en sí y por sí misma –no es una socióloga urbana-, sino la dimensión social de las grandes tendencias globales.

En la investigación aparecía una sistematicidad que ya no podía ser codificada con los términos “internacional” o “mundial” y constituía la clave de comprensión de las cuestiones más relevantes del tiempo presente. La globalización, todavía sin nombrarla como tal a principios de los noventa, surgía como un proceso empírico que podía ser observado en esos nodos que eran las ciudades globales.

La profesora Sassen no sólo tenía claro el objeto que debía merecer su atención sino la necesidad de cambiar la perspectiva de análisis (problema epistemológico) y la de adoptar nuevos métodos de investigación. Estos aspectos se han mantenido constantes en toda su producción académica.

*1. Otra comprensión de la globalización (Cuestión epistemológica)*

Por tanto, cuando, a finales de los noventa, cuajó el movimiento antiglobalización (“Otra globalización es posible”) –recordemos la contracumbre de Settle de 1999- Sassen había producido ya una amplísima obra basada en la idea de que la comprensión existente de la economía global era “parcial y profundamente inadecuada… por omitir en el modelo imperante los procesos materiales, las actividades e infraestructuras que son centrales a la implementación de la globalización”. Se estaban eludiendo las dimensiones social y territorial y se enfatizaba en exceso la fluidez e inmaterialidad de la información. El resultado no podía ser otro que una visión distorsionada; era necesario ampliar el campo analítico y hacer visible lo que permanecía “expulsado” en las interpretaciones vigentes. Muchos títulos de sus libros y artículos muestran esta preocupación: *La globalización y sus descontentos*, *Perdiendo el control*, *Contra-geografías de la globalización*.

*2. Metodología dialéctica*

Pero ¿cómo lograrlo? ¿cómo generar conocimiento adecuado de las tendencias profundas? En uno de sus textos, confiesa que se siente cómoda en el marco de la dialéctica y la observación de las contradicciones y que hay que realizar un triple movimiento:

1. des-teorizar los hechos, despojarlos de la interpretación dominante, porque los conceptos estabilizados suelen operar como una invitación a no pensar;
2. revisar la evidencia empírica y aprovechar sus potencialidades de los datos establecidos para defender una idea que no está establecida;
3. en tercer lugar, proceder a una nueva reconceptualización.

La caja de herramientas conceptuales que ha construido Sassen durante 30 años es verdaderamente asombrosa. Dos de ellas son especialmente potentes: ciudades globales y expulsiones sistémicas.

*3. Las ciudades globales*

Para Sassen, en los años ochenta habían cristalizado tres tipos de lugares que simbolizaban de forma especial las nuevas formas de la globalización económica: las zonas de gestión de exportaciones, los centros de *offshore banking* y las ciudades globales. Con ellos captaba la imagen prototípica de la economía global. Los dos primeros, junto con los mercados financieros, se caracterizaban por la minimización del papel del gobierno, pero no por ello se disolvía el espacio y el lugar, como pretendían las interpretaciones hegemónicas.

Justamente, en ese escenario, las ciudades globales se conformaban como espacios trasnacionales para la actividad global localizados en territorios nacionales y gobernados por naciones soberanas. Eran manifestaciones de “lo global en el interior de lo nacional”. Ciertas ciudades –New York, Tokyo, London, pero también Sao Paulo, Hong Kong, Toronto, Miami, Sydney, entre otras, hasta llegar a medio centenar– se habían convertido en espacios de mercados trasnacionales, teniendo entre ellas más dinámicas en común que con los centros regionales de sus naciones estados. Ahora bien, estas ciudades no existían “fuera de”, en un espacio externo a, las naciones estados.

Las ciudades globales son aglomeraciones de operación, coordinación, control e innovación (financiera y jurídica), posibilitadas por las tecnologías de la información, donde se actualiza el poder de las corporaciones trasnacionales. Son mercados especializados donde empresas y gobiernos compran dichos servicios. En ellas culmina un proceso de concentración del poder y el control, tras la deslocalización de empresas y su dispersión por el planeta.

Pero las ciudades globales también concentran otros fenómenos, otras personas y culturas: las personas que limpian las oficinas, que realizan las fotocopias y tantos otros servicios desvalorizados y con bajos salarios.

Desde una perspectiva sistémica funcionan como nodos de interconexión del poder corporativo, que no deja de sobrevalorizarse, y las personas desaventajadas que trabajan para aquel, no dejan de desvalorizarse y, como consecuencia, un territorio de contradicciones y conflictos.

*4. Las expulsiones sistémicas*

Pero si en 1981, el concepto clave era periferización del centro; y en 1991 lo era el de ciudades globales, en la década actual ese lugar de ventana abierta a la comprensión de las dinámicas operantes, lo ocupa el de expulsión sistémica. No se trata de un cambio temático, de un desplazamiento de interés, sino de una nueva vuelta en la espiral.

Sassen muestra cómo, durante la que podemos denominar época keynesiana, aunque evidentemente también existía discriminación, la lógica consistía en incluir a un número cada vez mayor de personas, como trabajadores y como consumidores.

En cambio, el sistema actual ya no funciona así: genera expulsiones sociales y biosféricas. Con dicho término, trata de captar el viraje que se viene produciendo en el capitalismo desde la década de los 80. Frente a la ampliación de la ciudadanía y el desarrollo de los regímenes de bienestar, un proceso de expulsión, de recorte de derechos y prestaciones, de “limpieza económica”.

Desde que el libro de Piketty se convirtiera en best-seller mundial hace 3 años, una avalancha de ensayos e informes se están ocupando de la concentración de la riqueza, del auge de las desigualdades, de la vulnerabilidad y la exclusión social. Todos estos conceptos, sostiene Sassen, nos son tan familiares que ya no permiten ver las tendencias más profundas que afectan a todas las sociedades. Lo que está sucediendo va mucho más allá de un incremento de la desigualdad y de la pobreza. El proceso aún no es plenamente visible y reconocible, pero “implica la generalización gradual de condiciones extremas que empiezan en los bordes de los sistemas” donde muestran su especial virulencia y brutalidad.

¿De qué condiciones extremas se ocupa?

* De la precarización del trabajo y la pobreza
* De los desplazamientos intensivos, como consecuencia de conflictos armados y desastres ambientales
* Del almacenamiento de refugiados
* Del encierro masivo en cárceles privadas
* Del mercado de tierras a gran escala para plantaciones de palma para producir biodiesel.

Además, al lado de estas expulsiones sociales también asistimos a la expulsión de la biosfera mediante técnicas mineras avanzadas, fracturación hidráulica, comercio de carbono, deshielo del permafrost, acumulación de desechos industriales, que transforman ambientes naturales en tierras muertas.

Todas estas expulsiones no son espontáneas, sino producidas mediante sistemas complejos de conocimiento, técnicas de todo tipo, incluidas las jurídicas, financieras o de ingeniería.

Se extienden por el mundo entero, aunque el contenido, carácter y lugar de las mismas varíe.

Consisten en una dinámica sistémica, donde la globalización del capital y el acelerado incremento de las capacidades técnicas producen efectos de una brutalidad elemental a gran escala.

Coexisten con el crecimiento económico e incluso pueden impulsarlo.

En suma, nuestras instituciones y nuestros supuestos están cada vez más al servicio del crecimiento económico corporativo que despliega esta nueva lógica sistémica. Dos citas son bien ilustrativos

“Desde la perspectiva del capitalismo de hoy, los recursos naturales de buena parte de África, América Latina y Asia central son más importantes que la gente que vive en esas tierras en cuanto trabajadores o consumidores” (2015: 21).

“Cualquier cosa o cualquier persona, ya sea una ley o un esfuerzo cívico, que dificulte el lucro, corre el riesgo de que la aparten a un lado, de que la expulsen. Ese cambio en la lógica económica es una tendencia sistémica importante que las explicaciones actuales no captan del todo” (2015: 239)

*5. Generización estratégica: La feminización de la supervivencia*

En su crítica a las explicaciones sobre la globalización y sobre la crisis, Sassen señala que han operado desde una posición de neutralidad frente al género. Sin embargo, afirma: “no importa por donde comience (la investigación), siempre “tropiezo” con el género”[[1]](#footnote-1).

Después de 30 años de políticas del FMI en los países pobres del Sur, las mujeres explotadas e infravaloradas se han convertido en factores activos en la construcción de economías alternativas para la supervivencia, no sólo de sus hogares sino también para una amplia variedad de empresas y sectores económicos y para el gobierno.

Cuando los hogares de los capas profesionales de elite han de moverse con la precisión de un reloj mecánico porque son cruciales para el funcionamiento de los sectores globalizados, crece la demanda de trabajo doméstico de bajos salarios como si fuera una infraestructura estratégica para su mantenimiento.

Las mismas infraestructuras que facilitan los flujos transfronterizos de capital, información y mercancías posibilitan los flujos de mujeres y un número creciente de gobiernos dependen de sus remesas. Entre los circuitos globales más importantes se encuentran el tráfico de mujeres para la prostitución así como para el trabajo regular, las exportaciones organizadas como cuidadoras, enfermeras y asistentes del servicio doméstico y las remesas enviadas a sus países de origen.

Algunos de estos circuitos operan ya sea de forma parcial o total en la economía sumergida. Por tanto, ésta y dentro de ella la prostitución masiva no son una anomalía del sistema. Las mujeres cargan con el peso de informalizar las actividades y asumir el trabajo doméstico de las clases medias; y mujeres e inmigrantes trabajando en las ciudades globales son el equivalente sistémico del proletariado periférico.

*6. Alumbrar oportunidades*:

Este diagnóstico en proceso, abierto -recordemos la metáfora de la espiral-, podría desembocar en una visión pesimista de la historia y de las capacidades de los agentes sociales. Una lectura en dicha clave no sólo se compadecería mal con la obra publicada de Sassen, sino muy especialmente con su trayectoria biográfica y con su incansable militancia de activista.

Sólo los análisis rigurosos como el suyo abren ventanas, iluminan las tendencias reales en medio de las brumas de los discursos dominantes y alumbran oportunidades creíbles para la acción, tanto en el plano sistémico como la vida cotidiana.

En sus páginas ha subrayado la importancia de la expansión de una sociedad civil internacional, de la política en la calle y de la necesidad de modificar la lógica mediante la que definimos la prosperidad.

“Aquellos que carecen de poder, los desfavorecidos, los excluidos, pueden ganar visibilidad en las ciudades globales, presencia frente al poder… la política en la calle hace posible la formación de nuevos tipos de sujetos que no necesitan pasar por el sistema político formal”.

Cuando se le ha preguntado qué es aquello que impulsa su investigación y su labor académica, ha contestado que la cuestión de la injusticia social, de la brutalidad de este mundo, donde pese a las potencialidades de conocimiento y de organización resulta imposible resolver las necesidades básicas de las personas pobres.

La Universitat de València se honra en acoger entre sus doctoras y doctores a Saskia Sassen. En el artículo 4 de nuestros estatutos se sostiene que La UV está al servicio del desarrollo intelectual y material de los pueblos… de la igualdad entre hombres y mujeres y de la defensa ecológica del medio ambiente. La profesora Sassen ha dado muestras suficientes de seguir estos objetivos y es un honor para nosotros que haya aceptado este reconocimiento. Gracias.

1. Globalizations, 469 [↑](#footnote-ref-1)